

# Cambio climático global



Fotografía: Andrés Muñoz Pedreros

Chile es especialmente vulnerable al cambio climático, porque cumple con siete de las nueve características de vulnerabilidad (artículo 4.8 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático). Entre ellas tiene zonas áridas y semiáridas, zonas con cobertura forestal y zonas expuestas al deterioro forestal y posee ecosistemas frágiles, incluidos los ecosistemas montañosos. Los cambios acelerados podrían modificar los patrones de temperatura y precipitaciones, probablemente más allá de los umbrales de tolerancia biológica, que hasta ahora los ecosistemas y especies han enfrentado.

Según estudios del estrés bioclimático, se identificaron como especialmente afectados para el escenario 2050, los ecosistemas terrestres entre las Regiones de Coquimbo y Los Lagos. Entre ellos, los más vulnerables serían formaciones vegetacionales de bosque esclerófilo, bosque caducifolio, y bosque laurifolio. Los ecosistemas del ámbito acuático continental también presentan vulnerabilidad frente al cambio climático, en particular los humedales costeros y altiplánicos.

Por otro lado, hay un efecto sinérgico de otros impactos con el cambio climático, como la pérdida de extensas superficies de cobertura forestal, con la consecuente erosión e incapacidad del suelo de retener el agua y la explotación intensiva de los recursos hídricos, los que crean un escenario aún más incierto. Frente a esto, ecosistemas íntegros y funcionales contribuyen a enfrentar el cambio climático, por lo tanto, la conservación, restauración y uso sustentable de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, son una oportunidad para que la sociedad pueda adaptarse a estos cambios globales con efectos adversos. El uso de los recursos naturales debe basarse en una estrategia que integre a todos los actores en una adaptación basada en el manejo de ecosistemas.

Financiado por: